



Las nucleares europeas renacen

El Gobierno dio la semana pasada un paso en la buena dirección, a la hora de poner coto a su equivocada postura férreamente contraria a la energía nuclear. Sin embargo, por importante que sea la prórroga de la vida útil de los reactores de Almaraz hasta 2030, se trata de una medida que aún dista mucho de la ambición que Europa muestra en este ámbito. Mientras España mantiene la mayor parte de su calendario de cierres de centrales, el conjunto del Viejo Continente impulsa la construcción de veinte instalaciones de este tipo. Los trabajos en diez de ellas ya están iniciados, entre los que destacan, por sus dimensiones, dos iniciados en Reino Unido y otros dos dentro del territorio de la UE (Eslovaquia y Hungría). A ellos se suma otra decena de centrales cuyas obras comenzarán en los próximos años. Conviene puntualizar que en ninguno de estos casos se trata de los llamados *microrreactores* –que experimentan su propio auge–, sino de centrales de al-

El Viejo Continente cobija hasta 20 proyectos de construcción de centrales como las que el Gobierno quiere cerrar

estrategia de energías limpias de la Comisión Europea, es indudable que el Continente ha tomado conciencia del rol imprescindible que este tipo de generación desempeña, a la hora de garantizar la autonomía energética y la suficiente capacidad de suministro del sistema eléctrico. Se desencadena así un renacer nuclear, tras años de injustificada demonización de este sector, en el que España debe participar, si no quiere convertirse todavía más en una *isla energética* en Europa.

ta potencia (más de mil megawattios) diseñas para funcionar durante décadas. Son, por tanto, instalaciones homologables a Almaraz y las demás centrales que el Gobierno español aún pretende clausurar. Si a todo ello se suma la inclusión –por primera vez en décadas– de la nuclear en la